

SÁNCHEZ ROMERO, Margarita y LLONA GONZÁLEZ, Miren (coords.). *Tecnología, ciencia y naturaleza en la historia de las mujeres*

Granada, Comares, 2023, 404 pp.

Elena Hernández Sandoica

Universidad Complutense de Madrid, España

[elenahs@ucm.es](mailto:elenahs@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0003-4889-945X>

Cómo citar esta reseña: HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (2024). Sánchez Romero, Margarita y Llona González, Miren (coords.). *Tecnología, ciencia y naturaleza en la historia de las mujeres*. *Pasado y Memoria* (29), pp. 472-475, <https://doi.org/1014198/pasado.27358>

«Un ciborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción». Así introducía la filósofa, epistemóloga y bióloga norteamericana Donna Haraway, en 1985, aquella que, entre su abundante publicística, sigue siendo su obra más conocida, «A Manifesto for Cyborgs. Science, Technology and Feminism in the 1980s». Había comenzado a escribir ese texto dos años antes en la universidad de Santa Cruz (California), y finalmente apareció en la *Socialist Review*, donde le habían pedido un texto breve –que no fue tal– sobre el devenir del feminismo, el cual, ya extendido en los Estados Unidos, se agotaba en diatribas (sexualidad, pornografía y personas *trans*) entre sus tres corrientes –liberal, socialista y radical–, paralizantes todas ellas por su esencialismo. El *Manifiesto* –entre ironía y «blasfemia», como desafió su autora– criticaba ese común fundamento, negando a las tres corrientes capacidad de representación en un mundo en tensión –la carrera espacial–donde el pensamiento dualista de la izquierda

La autora declara que no hay conflicto de intereses.

©2024 Elena Hernández Sandoica



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

se mostraba impotente ante la «dominación de la informática». Su aparición revolucionó el panorama de la teoría feminista: no solo daría pie a lo que pronto fue «ciberfeminismo» (nacido en Australia), sino que abrió el ancho campo de los *estudios ciberculturales* –la interrelación expansiva de arte y comunicación–, alumbrando teorías xenofeministas y chicanas, descoloniales, lecturas *queer* que la propia Haraway aprobó. Ella misma, sin embargo, tratando de aclarar una y otra vez el contenido de su obra pionera, iba a considerar más importante su posterior indagación sobre las «especies compañeras».

Hilando temas de la teoría feminista, la biología, la filosofía de la ciencia y la informática, el *Manifiesto* suponía un ambicioso desafío a la sociedad patriarcal, un reto abierto a la imaginación y la utopía que, por fuerza, irritó o maravilló. Era «un sueño irónico» que, partiendo del antiesencialismo más radical, proyectaba «un lenguaje común para las mujeres» previo establecimiento de tres rupturas: 1) continuidad entre lo humano y lo no humano (una común condición *animal*); 2) anulación de la brecha entre animal y máquina (*ciencia* y *naturaleza* imbricadas, aboliendo el dualismo mente/cuerpo), y 3), con el crecimiento exponencial de la microelectrónica, indistinción entre lo *físico* y lo *no físico*. A partir de aquel texto, los debates dentro del feminismo se abrirían en direcciones muy diversas, y aún hoy no han dejado de hacerlo teniendo en cuenta la reflexión original de Haraway, bien sea como «clásico» imprescindible, o referencia siquiera remota.

Así, entre los días 20 y 22 de octubre de 2021 la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) dedicó su vigésimo encuentro internacional a presentar resultados actuales de algunas de las líneas y esfuerzos derivados de la obra de Haraway. Se ofrecen en esta doble publicación que comentamos –*Tecnología, ciencia y naturaleza en la historia de las mujeres*–, en un primer volumen en papel, con estudios a los que dedicaré atención ahora, y un segundo volumen consultable en línea, en la página web de la Asociación, igualmente rico y abierto a reflexiones cruzadas con aquellos. Miren Llona y Margarita Sánchez Romero se han ocupado de poner a punto la edición. Como ellas mismas dicen en la introducción, repasando la estructura temática del coloquio y dando cuenta de sus contribuciones, muy diversas, el nexo entre todas ellas procuraba «poner en cuestión los distintos paradigmas de poder y de conocimiento en los que las dicotomías *naturaleza/cultura*, *feminidad/masculinidad* han resultado ser el fundamento de unos estereotipos de género cerrados, arbitrarios e inicuos» (p. XIV). Bastará con conocer los rótulos de sus tres sesiones, más la mesa redonda con que se cerró: «Mujeres estudiosas de la naturaleza y precursoras de la tecnología» –la primera sesión–, «Tecnologías del cuerpo y discursos de poder» –segunda–, y «La construcción histórica de

las identidades de género: naturaleza, cultura y transiciones» –tercera–. En la mesa redonda, finalmente, se valoró el legado de Haraway, básicamente su *Manifiesto* (pues el resto de su amplísima obra ha incidido menos), rememorando las tres décadas de su circulación. Voy a empezar por aquí el comentario, rompiendo en cierto modo la secuencia del libro.

Revisitando a la autora, conviene señalar ante todo el capítulo 7 («Sobre cyborgs y especies de compañía en la obra de Donna Haraway», de Bakarne Altonaga, pp.133-147), que proporciona una visión de conjunto de su obra, insistiendo en la importancia de un texto muy posterior (2003), *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*, desplegando y trayendo más acá «los componentes críticos, antirracistas, anticoloniales y feministas-socialistas» que el texto sobre el *cyborg* contenía. Insiste en la necesidad de contextualización e historización que la propia Haraway enfatiza, bien consciente de la acuciente imposibilidad de ignorar el peso de la tecnociencia en nuestras vidas. Como ponencia-marco, Patricia Mayayo intervino a su vez con el tema «Del *cyborg* a las especies compañeras: diálogos entre Donna Haraway y el arte contemporáneo» (pp.101-112), recogiendo el extraordinario impacto de la autora en la producción artística de autoría femenina, especialmente afecta a deshacer dualismos y borrar límites y fronteras, a la subversión y ambigüedad. Fénix Navarro y Meri Torras, por su parte, llevaron a la mesa su lectura de ciertas derivas *queer* y ciberfeministas como tarea de resistencia (pp.149-167). Matilde Peinado, entre la esperanza y las incógnitas, reflexiona a su vez sobre el potencial uso educativo del *Manifiesto* (pp.169-180) y, aunque lo mencione aquí al final, abriendo el volumen, se halla la que posiblemente resulte ser la aportación más original, «Technological revolutionaries or failed females? The Rise and Fall of the Iron Girls of Maoist China», de Francesca Bray (pp.3-19), un espléndido abordaje metodológico y análisis de la inestabilidad de géneros en un experimento laboral y social, las «Chicas de Hierro», que en la China de Mao se articuló en torno a la tecnología.

A partir de ahí, resulta apenas necesario insistir en el evidente interés de textos que reinterpretan la relación entre *mujer/ciencia y/o tecnología*, en ese ancho campo que ya abriera, a principios del siglo XX, Alexandra Kollontai cuando insistió en el papel original de las mujeres en los procesos culturales y de producción material. «La historia de la observación como historia de las mujeres», de Monserrat Cabré (pp.21-44), profundiza ahora en esa mirada renovadora en historia de la ciencia que devalúa el concepto de «experimentación» como único válido, y reevalúa en cambio el de «experiencia»; «Women and Domestic Medicine in Early Modern Italy», de Sandra Cavallo (pp.75-99), basándose en una minuciosa exploración de archivos privados, argumenta en

contra de aquella asociación, aparentemente inevitable, entre mujer y medicina doméstica que defienden exploraciones previas sobre Inglaterra o Alemania. La relación *mujer/naturaleza* queda abordada muy sugerentemente en el texto de J.Javier Díaz Freire, con su hipótesis de que «el concepto de naturaleza de Rousseau depende estrechamente de su concepción del amor», y que negando este, sostiene un orden de género favorable al varón (pp.113-131). Partiendo igualmente de discursos –Alonso de Cartagena y su sobrina, Teresa de Cartagena–, Ángela Muñoz explora la dicotomía *naturaleza/cultura* en la Castilla medieval (pp.45-73).

Como anuncié al principio, una parte de las aportaciones al XX Congreso de AEIHM se hallan en la red, y se corresponden a su vez con los ejes temáticos de las ponencias principales, las reunidas en el volumen que también contiene su índice. Las menciono aquí brevemente, para subrayar que su lectura aportará al conjunto desarrollos y líneas de investigación de un interés acaso equiparable. Tres trabajos sobre mujeres estudiosas de la naturaleza abren, pus, ese II volumen («Mujeres y medicina en la Hispania romana», de Inés del Castillo; «Genetistas de moscas y estudiosas de virus», de Marta Velasco, y un texto sobre ciencia y mirada feminista de Uzuri Albizu). Otros tres corresponden al 2.º apartado, dedicado a tecnologías del cuerpo: dos de ellos de autoría múltiple, versando uno sobre bibliometría de la regulación social a lo largo de un siglo de historia española (1850-1950) y otro arqueología ibera en lectura feminista; y, por último, los discursos de la medicina y la ciencia decimonónicas, discutidos al tiempo por ciertas pensadoras.

Más abundantes son las aportaciones que quedan recogidas e incluidas en la 3.ª parte de este II volumen: un texto sobre género y biopolíticas de Isabel Jiménez Lucena y otros colegas; otro más sobre género y locura, también de autoría plural, que se centra en el manicomio de Málaga durante los primeros años del franquismo; un tercero sobre mujeres artistas en el tardofranquismo y la transición, debido a Beatriz Fernández de Castro. En fin, Patrizia Sardina y Maria Antonietta Selvaggio aportan respectivamente dos textos de especial interés historiográfico: sobre prostitución y violencia de género en la Sicilia medieval el primero. Con interesante respaldo teórico el segundo (Carla Lonzi), recorre la experiencia imaginaria de subjetividad amorosa que, mediado el siglo XVII, soñó en París aquel círculo de mujeres, aristocrático e ilustrado, que llamarían «preciosas», creadoras de una utopía de relación amable entre los sexos, un país bautizado *Ternura*.

La variedad y abundancia de temáticas y abordajes impide, sin embargo, en la limitada extensión de esta reseña resaltar el valor que, en su conjunto, alcanza esta publicación. Solo cabe recomendar su lectura.